

---

---

## SEA LO QUE SEA\*

---

---

---

**Víctor Sosa\*\***

*Resumo: tem-se, aqui, o objetivo de fazer um comentário crítico da criação poética de Luis Serguilha, e mais particularmente, da obra Koa'e, que convida o leitor a inserir-se na espessura sensual da linguagem, na densa mata de um rico cenário, de onde se desgarram intermitentes contrações, distenções e secreções do fluxo cósmico que arrasta o leitor a uma avalanche de interpretações.*

*Palavras-chave: Serguilha. Poesia. explosão universal.*

Basta solamente con abrir nuestros sentidos a la sensación, y después fijar con palabras lo que han percibido; pues nuestro único afán debe ser oír, ver y anotar, tal cual, sin escoger, sin intervención de la inteligencia. El poeta debe escuchar y anotarlo todo, sea lo que sea.

(Rimbaud)

**E**l poeta es un receptor de sensaciones. Escucha, recibe, traduce a su manera la infinitesimal singladura de las cosas. Transcribe lo que recibe. En esa transcripción -siempre infiel, siempre otra, siempre variación indefinida de lo mismo- está su creación. El poeta crea a partir de los datos empíricos de la realidad para, con ellos, mapear otros mundos,

---

\* Recebido em 03.06.2014. Aprovado em: 23.06.2014.

\*\* (Uruguay, 1956) es poeta, ensayista, teórico de arte y de literatura, pintor y traductor de la lengua portuguesa. Desde 1983 vive en la Ciudad de México y en 1998 adquiere la nacionalidad mexicana. Escribe quince libros de poesía e ensayo. Es profesor de Literatura y Arte en diversas universidades y dirige Zona Uno, Seminario Permanente de Apreciación Poética en la Casa Refugio Citlaltépetl.

hacer la cartograf´ıa de lo imposible, erigir ciudades que son selvas que son p´ajaros que son colores-olores-sabores-cuerpos metamorfoseados en la marea de las palabras. Porque -¿no lo dije?- el poeta trabaja con palabras. Es su materia prima y su *fluido* primordial, su gaseosa condici3n mutante. La palabra no erige una construcci3n arquitect3nica inamovible, diamantina, unívoca, inviolable; erige poros, monstruos, verrugas en la cara como pedía (RIMBAUD, 1980) del lenguaje. Toda palabra dice su contrario: contradice. Trasuda lo que calla. Es decir: no puede ser acallada sin encallecer, sin encasillarse, sin devenir artrítica caricatura de sí misma y de sus recursos y potencialidades.

La poesía de Luis Serguilha es palabra porosa, monstruosa, verrugosa; contradiciéndose siempre y sin encallecer ni encasillarse, pasa de esto a lo otro, de allá para acá, de la semántica al semen trastornador de la voz y del cuerpo que estalla en astillas de sentidos ubicuos, de espasmos taladrantes, de explosiones de incandescentes y ávidos vocábulos. Sí, el sentido semántico de la lengua es puesto en cuesti3n desde el territorio de la escritura como acto. La escritura es un acto, un chorreo (*dripping*), una acci3n fisiológica (excretar / eyacular = escribir), es una pulsión y un impulso, una incontinencia que se retiene para que salte, luego, sobre el mantel de la página. Alimento al fin, pero alimento para pocos, locos, extraviados buscadores de infinito: “vegetacoes grávidas de fonemas sazonados”. Una ambrosía tóxica que hay que saber digerir con la calma y cautela propia de un recién iniciado en la sagrada y saturnal orgía.

Porque esto es una orgía. Serguilha nos invita a entrar en la espesura sexual del lenguaje, en la mata espesa de un coño universal que tiene intermitentes contracciones, distensiones, secreciones de menstruos siderales que arrasan con toda tibieza o intento del lector-explorador de mantenerse a salvo, de refugiarse en el sentido común y tranquilizador de un yo, de una identidad, o de cualquier estratégico paraguas anti-radioactivo. No hay estrategia posible. Quien entra en la escritura -en esta escritura-, no puede hacerlo desde la tibia indiferencia del lector distraído. La orgía es un orden distinto que exige la excitaci3n y la tensa atenci3n de todo el orga(ni)smo, del compromiso total del cuerpo de aquél que se atreve a traspasar y ahondarse en estas cavernas porosas de orquídeas gigantescas y carnívoras. Todo es feroz. Todo es terriblemente feroz “nas excitadas preciosidades das sílabas corporais”. Vértigo, arenas movedizas, espesas medusas que nos tragan y nos transfiguran y nos vomitan en páginas siguientes; atrás o adelante, adentro o afuera, arriba o abajo, son conceptos que pierden todo su sentido “nas travessias lucíferas dos corpos”. Esto es una travesía orgiástica y feroz. Todo se interpenetra, se trasmuta, se gasifica y mineraliza y “recomeça na magnífica fortaleza dos olhos”.

Mar de palabras donde naufraga todo Ulises. *Embarcações* (2004), *A singradura do Capinador* (2005), *Hangares do Vendaval* (2007), forman parte de una escritura única, de un oleaje que nace del mismo epicentro y con un mismo impulso. Todo poema o libro de Luís Serguilha puede y debe ser leído de manera aleatoria, sin un orden lineal, cronológico, o logocéntrico. No hay centro, no hay *logos*, no hay linealidad posible en esta escritura *rizomática* que se propala, multidireccional, por imantaciones fónicas, por derrape metonímico, por combinaci3n ondulatoria de vocablos, por antítesis, por metástasis de fecundidad, por reverbero. Psicosis del lenguaje. Situaci3n límite de un decir que se anula y se ocluye por saturaci3n, por demasía, por supernova en su estallido. Oclusi3n y estallido convergen, sin contradicci3n alguna. Inseminaci3n centrífuga

de sentidos y, a su vez, retención y tensión. Hoyo negro. Un infinito en/hacia todos los sentidos y direcciones imposibles.

Sin embargo, ¿desde dónde escribe Serguilha? Desde su lengua, el portugués. Desde la música que toda lengua ejerce, desde las inflexiones del canto entendido como la sustancia fónica de los vocablos. La poesía de Serguilha, como toda poesía, debe ser leída y oída, debe ser *bailada* por la mirada, la mente y la glotis del lector. Crispación, entonces. El maremagno de oraciones subordinadas desprovistas de puntuación y en constante encabalgamiento hacen difícil la necesaria tarea. El “jorro galáctico” se precipita como una cascada de hiperversos (perversos) que se abren en afluentes fugitivos. La hiperestesia de los sentidos metafóricos y metamórficos que se da en el plano de la escritura, tiene su parangón en el espacio del fonema, en la elocución sonora, en la *performance* de la voz y de los recursos orales. Oír a Serguilha recitando sus poemas/partituras es una experiencia inolvidable y necesaria para entrar en la espesura de su poesía. Ese chorro, ahí, dicho y oído, adquiere toda su significación. Encadenamiento y encantamiento de las palabras que toman las tentaculares formas de una planta en pleno y rápido crecimiento. Travesía orgiástica y veloz. Sí, efectivamente, la velocidad es otro vector imprescindible para medir la intensidad de esta poética de los disloques. Hay que propiciar una *velocidad de la atención*, es decir, rapidez e intensidad en la lectura; respiraciones largas, escanciar todo el aire posible para no trastabillar en la hipertensión de ese fluir. Nada fácil. Por supuesto que estamos ante una poética de la dificultad, no de la facilidad amable y adormecedora. La hiperventilación que nos exige Serguilha no es tarea para perezosos ni adormilados, es tentación para los vertiginosos de infinito, para los argonautas que saben que *navegar es preciso*, más allá de los hechos y acechos de este mundo.

Por último, **no sería inútil establecer algunos paralelismos y parentescos con otras escrituras afines**. Serguilha se vincula con cierto neobarroco iberoamericano que teje sus constelaciones desde Lezama Lima y Haroldo de Campos (el de *Galaxias*- 1984) y llega hasta la actualidad en poetas de lengua portuguesa y castellana (Néstor Perlongher (1991), Wilson Bueno (2007), Paulo Leminski (1989), Víctor Sosa ( 2001) que aplican procedimientos semejantes en sus escrituras de creación. También se vincula con el surrealismo y la escritura automática, aunque menos interesado está Serguilha en los laberínticos efluvios del inconsciente que en las posibilidades aleatorias y de permutación de la lengua y en la plurisignificación por deslizamiento metonímico. (Neo) barroco y surrealismo coinciden en ese oscurecimiento del sentido y en esa iluminación excéntrica y fulminante del lenguaje. Luis Serguilha reconoce, seguramente, esos afluentes, pero su poesía es un vendaval que inunda los hangares de la razón y pulveriza todo intento de entendimiento que no comporte un descondicionamiento radical del habla -incluso del habla “poética”-, un salto hacia lo indeterminado de la experiencia, hacia el orgiástico y musical abismo, hacia ese “sea lo que sea” - que dijera el tan vidente como atento Rimbaud.

## WHATEVER IT MAYBE

*Abstract: the purpose of this paper is to offer a critical view of the poetic creation of Luis Serguilha and, more specifically, on Koa'e. His work invites the reader to delve into the sensual thickness of language, into the dense forest of a rich scenery, from which intermittent contractions, distention's*

*and secretions tear themselves from the cosmic flow that drags the reader through an avalanche of literary interpretations.*

**Keywords:** *Serguilha. Poetry. Universal Explosion.*

#### Referencias

BUENO, Wilson. *Canoa Canoa*. São Paulo: Saraiva, 2007.

CAMPOS, Haroldo de. *Galaxias*. São Paulo: Ed. 34, 1984.

LEMINSKI, Paulo. *Catatau*. Porto Alegre: Sulina, 1989.

PERONGHER, Néstor. *Agua aérea*. Buenos Aires, 1991.

RIMBAUD, Paul. *Oeuvres Complètes*. Paris: Gallimard, 1980.

SERGUILHA, Luis. *A singradura do capinador*. Lisboa: Índicios de Ouro, 2005.

\_\_\_\_\_. *Embarcações*. Vila Nova de Gaia: Ausencia, 2004.

\_\_\_\_\_. *Hangares do Vendaval*. Évora: Intensidez, 2007.

\_\_\_\_\_. *Koa'e*. Belo Horizonte: Anome Livros, 2011.

SOSA, Víctor. *Abisinia*. México: Universidad Iberoamericana, 2001.